

**Texto-** I Tesalonicenses 4:1-8

**Título-** Ésta es la voluntad de Dios

**Proposición-** La voluntad de Dios para cada creyente es su santificación, que se aparte del pecado sexual.

**Intro-** La ley de Dios no es popular en nuestros días. Creo que podemos estar todos de acuerdo con esa declaración. Vivimos en un mundo que parece estar haciendo todo lo posible para siempre hacer lo opuesto a lo que Dios ha mandado- llama a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno. Todo está de cabeza abajo cuando vemos que tantos están de acuerdo con matar a los bebés en el vientre- cuando es llamado odio decir que alguien es un varón cuando nació varón, o mujer si nació mujer, simplemente porque quiere alguien desea que su vida fuera diferente. La ley de Dios no es considerada, ni obedecida, sino ignorada, en nuestros días.

Pero cuando digo que la ley de Dios no es popular en nuestros días, no solamente me refiero al mundo- a los incrédulos- también me refiero a la iglesia de Cristo en el mundo. Sin duda, parte de este problema es la ignorancia, o la falta de enseñanza bíblica- el malentendido del versículo que no estamos bajo la ley, sino la gracia. Esto no significa que el cristiano no está bajo la ley moral de Dios, no significa que no hay mandamientos para obedecer- solamente significa que no estamos ya bajo la ley como un pacto de obras- que no estamos bajo la ley como un medio para ser salvos. Pero ya que somos salvos, por supuesto estamos bajo la ley de Dios como una regla de vida- como los mandamientos de un Padre amoroso que queremos obedecer porque nos ha rescatado y salvado y transformado para siempre.

La ley de Dios es buena, y necesaria, para el hijo de Dios. Por eso, cada domingo tenemos la lectura de la ley como parte del culto- leemos uno de los 10 mandamientos- o a veces, todos- y meditamos un poco en parte de la ley de Dios. Después confesamos este pecado a Dios, y le rogamos que nos dé el poder para abandonarlo y continuar adelante en nuestra santificación.

Entonces, creemos en la importancia y necesidad de la ley de Dios, los mandamientos de Dios, para el hijo de Dios. Y esto es un énfasis que vemos en la Biblia misma - que vemos en los escritos de Pablo, como aquí en esta carta a los tesalonicenses.

Empezando en el capítulo 4 de esta carta, Pablo hace una transición de una defensa de su tiempo en Tesalónica, su ministerio allá, y por qué no había regresado, a tratar con algunos temas particulares. Todavía está relacionado con lo que Pablo había dicho antes, porque empieza el capítulo con las palabras, “por lo demás, hermanos”- por lo demás, por tanto- lo que va a decir está basado en lo que había dicho en los capítulos anteriores. Apenas había orado que el Señor los hiciera crecer y abundar en amor, que sus corazones fueran afirmados irrepreensibles en santidad- y ahora va a hablar de cómo crecer en su santidad, cómo tratar a los demás- cómo continuar viviendo como cristianos.

Porque vimos que Pablo había recibido buenas noticias de Timoteo en cuanto a cómo estaba esta iglesia- podía dar gracias a Dios por su perseverancia en la fe, aun ante mucha persecución. Entonces, no está escribiendo aquí a muchas personas que están viviendo abiertamente en pecado. En estos capítulos responde a preguntas- y sí, sin duda, a algunos problemas- pero vemos cómo dice que está rogando y exhortando en el Señor, que ellos anduvieran así como habían aprendido. Les manda a abundar más y más-

que no habla de empezar a hacer algo por primera vez- para la mayoría, podían continuar lo que estaban haciendo- y para los que estaban en pecado, tenían ser avisados y cambiar.

Entonces, lo que vamos a ver en estos últimos dos capítulos del libro son muchos mandamientos- principios de la ética cristiana- cómo deberíamos vivir. Y como mencioné, en muchas iglesias no quieren enseñar esto- porque, u ofende a la gente- no quieren ser confrontados, no quieren que nadie les diga qué hacer- o porque la iglesia no quiere ser llamada, legalista. Pero no es legalismo predicar los mandamientos y la ley de Dios. Es legalismo decir que obedecer la ley de Dios te va a salvar. Es legalismo decir que Dios te ama más, o Dios está más contento contigo si haces o no haces ciertas cosas. Pero lo que Pablo enfatiza aquí, cuando empieza esta sección, es lo que deberíamos entender- tenemos la ley de Dios para saber cómo andar como cristianos- para saber cómo agradar a Dios, que es el fin principal del creyente- glorificarle y gozar de Él para siempre [LEER vs. 1].

Entonces, no estamos bajo la ley como medio para ser salvos. Pero sí estamos bajo la ley como hijos obedientes del Padre celestial. Por eso, que entendamos que son mandamientos, no sugerencias. Esto vemos en el versículo 2, cuando Pablo habla de las instrucciones que había dado a los tesalonicenses. Esta palabra fue usada para hablar de una orden militar, o una orden de un juez o magistrado. Es algo que tiene fuerza. Pero no eran instrucciones para ser gravosas, sino, como vimos en el versículo 1, para que aprendieran cómo vivir y agradar a Dios- cómo abundar más y más en obediencia a Dios. Y Pablo, en este capítulo, habla de tres maneras específicas en las cuales deberíamos aprender cómo vivir para agradar a Dios- empezando con el tema de la pureza sexual.

Ahora, el mandamiento de Dios para vivir de manera pura no es el único mandamiento de Dios- pero vemos en el versículo 3 que es parte de la voluntad de Dios para nuestras vidas- parte de la santificación [LEER vs. 3]. Entonces, que escuchemos hoy las instrucciones de Dios en cuanto a este tema, aprendiendo que la voluntad de Dios para cada creyente es su santificación, que se aparte del pecado sexual.

En primer lugar,

## **I. El apartarse del pecado sexual requiere el abstenerse de la inmoralidad**

Esto es obvio- pero así Pablo empieza- con el mandamiento- diciendo lo que es la voluntad de Dios- “que se aparten de fornicación.” Ésta es la voluntad de Dios- es parte de nuestra santificación- el abstenernos de la inmoralidad. No es la única parte de la voluntad de Dios, y no es la única parte de la santificación- pero sí es una parte- y es una parte muy importante. La santificación del hijo de Dios requiere una abstinencia completa de la impureza- del pecado sexual.

Porque la palabra fornicación aquí se refiere a cualquier tipo de acción sexual que no es legítimo. Que nos lleva a la pregunta importante, ¿qué significa una acción sexual no legítima? ¿Qué es legítimo conforme a la voluntad de Dios? Pues, simplemente viendo el contexto del resto de la Palabra de Dios nos da la respuesta- la impureza, el pecado sexual, es cualquier tipo de relación sexual fuera del matrimonio heterosexual- es decir, el matrimonio entre un hombre y una mujer. Esa es la única relación en la cual Dios permite el sexo- o para decirlo de manera más positiva, el sexo fue diseñado por Dios para poder ser disfrutado solamente en un matrimonio entre un hombre y una mujer. Cualquier otra relación es pecado- no es la voluntad de Dios- y no contribuye a la santificación.

Y puede parecer que todo esto debería ser obvio para cada hijo de Dios. Pero vivimos en un mundo, en una cultura que está activamente atacando la ley moral de Dios, y tenemos que estar firmes, y no tener miedo decir la verdad, aunque resulte en la persecución. Y aun dentro de la iglesia tenemos que ser muy claros en cuanto al tema- para aquellos que no entienden- tal vez son nuevos en la fe y tienen hábitos de años, en cuanto a lo que ven, y cuando a lo que hacen. O también, dentro de la iglesia, muchos tienen que continuar en lo que saben- para abundar más y más en este conocimiento y en santidad.

La relación sexual es algo bueno- diseñado por Dios para el placer de Sus hijos. Pero solamente dentro del matrimonio. Y desafortunadamente, hoy en día tenemos que definir lo que es el matrimonio- es la unión entre un hombre y una mujer para siempre. No es la unión de un hombre y un hombre, ni una mujer y una mujer, ni dos hombres y una mujer, ni dos mujeres y un hombre, ni cualquier otra perversión del plan de Dios desde el principio que puedes imaginar.

Así que, la homosexualidad es un pecado en contra de Dios- es una perversión del plan original de Dios desde el momento de Su creación del mundo. Y esto proclamamos sin miedo. Porque no es homofobia- no tenemos miedo de los homosexuales- sentimos mucha tristeza por aquellos que están perdidos en sus pecados y no quieren reconocer a Su Creador y Su ley. Pero nosotros no odiamos a los homosexuales- de hecho, los amamos tanto que los decimos que sus almas están en peligro del infierno y necesitan a un Salvador- y compartimos el evangelio con ellos para que puedan aprender quién es Dios y lo que Él hace para salvar de cualquier pecado. Pero lo que no podemos hacer es aceptar su pecado.

Por supuesto, cualquier pecado sexual empieza en el corazón- en la mente- lo que hemos estado estudiando en la Escuela Dominical. Entonces, cuando vemos que lo que Dios requiere es una abstinencia completa de la impureza sexual, entendemos que no son solamente los actos, sino también los pensamientos y las actitudes. Es por eso que Pablo usa una palabra tan fuerte aquí para decirnos qué hacer en cuanto al pecado sexual- que nos apartemos de fornicación. La palabra apartarse aquí se refiere a cortar algo- cortar completamente. Entonces, si vamos a cortar la relación con cualquier inmoralidad, tiene que empezar con los pensamientos, y después, por supuesto, incluye las acciones.

Prácticamente, esto significa que a veces tenemos que cortar la relación con alguien- porque no es una relación pura y santa. Significa que tenemos que cortar la raíz de la tentación antes de que brote fruto- que tenemos que dejar de ver ciertas cosas, ciertos programas- dejar de escuchar cierta música- dejar de seguir ciertas personas en las redes- lo que sea, para que no lleguemos a cometer el pecado. Tenemos que apartarnos- completamente- cortar la raíz- de cualquier posibilidad de la inmoralidad. Ésta es la voluntad de Dios- es parte de nuestra santificación- abstenernos, apartarnos, de la inmoralidad.

En segundo lugar, vemos que

## **II. El apartarse del pecado sexual requiere el controlar el cuerpo**

El versículo 4 explica cómo podemos abstenernos de la fornicación [LEER]. Ahora, este versículo tiene un pequeño debate- claro que no vamos a entrar en él en detalle, porque ésta no es una clase de griego- es una predicación de la Palabra de Dios. Pero es importante notar aquí que lo que Pablo dijo, en el original, es que cada uno sepa tener su propio vaso en santidad y honor- es la traducción literal- poseer su propio vaso. Obviamente, cuando Pablo dijo, “vaso”, esto simbolizaba otra cosa. Por eso, aquí en la Reina Valera lo interpretaron como esposa- que es una opción- no porque la esposa es una posesión, o propiedad-

no creemos esto, y Pablo tampoco- vaso es una palabra usada en otra parte de la Biblia para hablar de la mujer- y en un lugar también para hablar del hombre. Y tomando esto en cuenta, recordamos que Pablo escribió más adelante, en I Corintios 7, que “a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.” Entonces, es legítimo tener esta interpretación- que Pablo se refiere a cuán bueno es para el cristiano tener un esposo o una esposa, en parte como protección en contra de las tentaciones del pecado sexual. Digo, en parte como protección, porque sabemos muy bien que el pecado sexual dentro de un matrimonio no es culpa de la otra persona en el matrimonio, sino del propio pecado de la persona. No es imposible caer en pecado en el matrimonio, pero sin duda, parte de la razón por el matrimonio es ayudar con esta tentación.

Al mismo tiempo, en otros contextos, esta palabra vaso, que Pablo usa, se refiere al cuerpo. Entonces, la idea sería, como es en otra traducción, que “cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo.” Esta traducción me parece un poco más de acuerdo con el contexto- la necesidad para el dominio propio del cuerpo en cualquier situación- casado o soltero- para no cometer el pecado sexual- para apartarnos de la fornicación. Y esta interpretación aún podría incluir la otra- aun con tener un cónyuge para satisfacer el legítimo deseo de la relación sexual, una persona tiene que controlarse. Todo requiere un dominio propio sobre el cuerpo- o hasta el matrimonio, para el soltero- o dentro del matrimonio, para el casado- o sin el matrimonio, para la persona que Dios ha diseñada para vivir sin el matrimonio en este mundo. En todo caso, tenemos que aprender a controlar nuestros cuerpos.

Entonces, vemos cómo deberíamos abstenernos de la inmoralidad- con dominio propio controlando nuestros cuerpos. Esto empieza con la mente, como ya vimos- es el dominio propio en todo sentido. Aquí dice que lo hagamos “en santidad y honor”- todo lo que hagamos con el cuerpo tiene que tener ese propósito- crecer en santidad, honrar a Dios con todo nuestro ser, que incluye nuestros cuerpos.

También tenemos la parte negativa- “no en pasión de concupiscencia.” Concupiscencia es una palabra que significa deseos- que pueden ser buenos o malos, pero generalmente en el contexto bíblico son malos- y en este caso, deseos sexuales no legítimos. No somos controlados por nuestros deseos- ni sexuales, ni otros- no somos controlados por nuestras pasiones- por cómo nos sentimos- sino controlamos nuestros cuerpos, en santidad y honor.

Y la razón por la cual deberíamos controlar nuestros cuerpos en santidad y honor, y no en pasión de malos deseos, es porque conocemos a Dios [LEER vs. 5]. Este es un tema que distingue al cristiano del incrédulo- el incrédulo da rienda suelta a sus pasiones- hace lo que lo haga sentirse bien. Es lo que escuchamos mucho hoy en día, ¿no? – “haz lo que te diga tu corazón, haz lo que te haga sentir feliz.” Es el consejo del mundo- de los que no conocen a Dios. Y por eso es consejo que te matará.

Entonces, que tengamos cuidado. A veces nuestros deseos quieren que hagamos cierta cosa- a veces tenemos pasiones y deseos que parece que tenemos que satisfacer. Pero tus emociones no te controlan- tus deseos y pasiones no te controlan- si eres hijo de Dios, tú controlas tu cuerpo. No haces lo que te haga sentirte feliz- haces lo que te hace más santo, y lo que da más honra a Dios.

Jóvenes, especialmente- tengan cuidado- solteros. Hay muchísima tentación en el mundo para ustedes. Muchos les van a decir que satisfagan los deseos sexuales que tienen- que no es malo. Pues, estamos de acuerdo que el deseo para una relación sexual legítima dentro del matrimonio no es malo- pero no es un deseo que puede ser satisfecho de cualquier otra forma por el hijo de Dios.

De manera práctica, podemos también tomar en cuenta el consejo de Pablo que cada uno busque esposo o esposa. Yo entiendo completamente que no es siempre tan fácil, que a veces tarda mucho- pero al mismo tiempo, es muy común hoy en día poner la educación como prioridad, o el trabajo- y pensar en casarse muy tarde en la vida. Esto es un error- hablando generalmente- es un error, porque parte de la razón por el matrimonio es la protección en contra de la tentación sexual. Jóvenes, no sean engañados por la falsa perspectiva del mundo- que primero tienes que terminar tu educación, que primero tienes que ganar mucho, que primero tienes que disfrutar la vida, y después pensar en el matrimonio. Esto no es bíblico. Y es una razón por la cual muchos han caído en la tentación sexual. No piensen como el mundo- piensen como hijos de Dios.

Tampoco esperen a la persona perfecta- porque no existe- tu príncipe azul no existe. Vas a casarte con un pecador- y si tienes otras expectativas, vas a tener muchísimos problemas en el matrimonio. Claro que un cristiano solamente se puede casar con otro hijo de Dios- claro que cada uno debería estar trabajando en su propia vida espiritual para el bien de su futuro cónyuge- pero tampoco busquen parejas que no existen.

Estas son algunas cosas prácticas que creo que son importantes para aquellos que quieren casarse. Y mientras ustedes esperan, guárdense puros- completamente puros- corten cualquier cosa que no contribuye a su santificación- porque la voluntad de Dios es su pureza.

Y esto se aplica igual a los casados- tenemos que tener mucho cuidado también y controlar nuestros cuerpos. Porque nuestros cuerpos ya son solamente para nuestros cónyuges, no para nadie más. Una persona casada puede ser tentada a entrar en una relación con otra persona por muchas razones- no cree que su cónyuge ya le ame, quiere algo diferente- ha visto tantas películas de romance que piensa más como incrédulo que como cristiano.

Pero lo que sea el caso- para casados o solteros- que hagamos caso a esta parte de la Palabra de Dios. Que controlemos nuestros cuerpos en santidad y honor, no en pasión de malos deseos, como aquellos que no conocen a Dios. Nosotros somos diferentes- y esto se ve, especialmente hoy en día, en cuanto a cómo controlamos nuestros cuerpos- lo que decimos, y lo que hacemos, en cuanto a la relación sexual.

Finalmente, vemos que Pablo enseña en este pasaje que

### **III. El apartarse del pecado sexual requiere el no defraudar a un hermano**

[LEER vs. 6]. Aquí vemos las consecuencias del pecado sexual- tu pecado afecta a otros- directamente, como parece aquí, o hasta indirectamente (un futuro cónyuge, etc.).

Puede parecer que Pablo cambia de tema aquí- empezando a hablar de no engañar al hermano en cualquier sentido- tal vez en cuanto a las finanzas, o en cuanto a la confianza en cualquier manera. Pero no- es parte de la misma oración hablando de la pureza sexual. Entonces, cuando habla aquí de no agraviar ni engañar en nada al hermano- no pecar en contra del hermano ni defraudarle- perjudicarlo- se refiere todavía a este mismo tema, y nos hace pensar en cómo pecamos en contra de otros cuando cometemos el pecado sexual.

Ahora, sin duda esto puede referirse al matrimonio mismo, especialmente si interpretamos el versículo 4 como hablando de la esposa. Aun dentro del matrimonio hay límites en cuanto a la relación sexual- todo

debería ser en santidad y honor. La relación sexual en el matrimonio es sacrificial, no egoísta. Como Pablo dijo en I Corintios, nuestros cuerpos ya no pertenecen a nosotros, sino a nuestros cónyuges. Por eso es necesario no agraviar ni engañar, no pecar ni defraudar a tu cónyuge en el matrimonio.

Pero tomando la interpretación de que Pablo se refiere a tener dominio sobre el cuerpo- controlar nuestras acciones para que siempre sean puras- podemos ver el aviso aquí para no defraudar a un hermano en cuanto al pecado sexual. Exactamente a qué se refería Pablo con esto no sabemos- pero casi seguro que algo había sucedido en la iglesia allá en Tesalónica. Recordemos que Pablo está ahora escribiendo de acuerdo con el reporte de Timoteo, y parece que alguien en la iglesia había cometido un pecado sexual o con alguien en la iglesia, o que había afectado a alguien en la iglesia, y Pablo tenía que tratar con el tema.

Entonces, conforme a las palabras de Pablo aquí, el pecado sexual es defraudar- es aprovecharse de otra persona. Porque el pecado sexual es egoísta- piensa más en sí mismo que en la otra persona. Entonces, ten cuidado- la persona te dice que te ama, y por eso pueden hacer... lo que sea. La persona te trata muy bien, pero quiere hacer algo contigo que no es apropiado conforme a la Palabra de Dios. Esto puede suceder en la misma iglesia- aunque obviamente no debería.

Entonces, hay mucha aplicación primero, para el cortejo, el noviazgo, lo que sea el término que uses- una relación con alguien en la iglesia que tiene como su propósito el matrimonio- que es el único tipo de relación romántica que debería existir en la iglesia- que tiene como su meta el matrimonio. Es importante no defraudar a nadie en la iglesia, a ningún hermano o hermana. Es importante en una relación- hacer todo con completa pureza, antes del matrimonio, y por supuesto después en el matrimonio. Es no defraudar a los futuros cónyuges por medio de la impureza sexual con otra persona. Sales con varias personas y haces lo que quieras con ellas, y después te casas con alguien- le has defraudado, por tu pecado sexual antes.

Ahora, claro que hay perdón- por supuesto- el pecado sexual no es el pecado que no puede ser perdonado. Esto quiero enfatizar para la persona aquí que ha pecado de esa manera. Si te arrepientes en verdad, hay perdón para ti. Ahora, vive en pureza- es todo lo que puedes hacer, porque no puedes cambiar el pasado. Sé puro ahora, y confía que Dios te ha perdonado de tu pecado.

Pero si no has caído en la impureza sexual, el hecho de que hay perdón para el pecado no te da excusa para vivir conforme a tus pasiones y deseos impuros. El mandamiento de Dios es no pecar en contra de otra persona por medio de tu pecado sexual- no defraudar, ni a la persona con quien cometes el pecado sexual, ni a otros que van a ser afectados por tu pecado.

Que tengamos mucho cuidado aquí en la iglesia con las relaciones entre chicos y chicas- entre hombre y mujeres solteros. Que nuestros solteros aquí no sean como los del mundo, coqueteando, levantando las expectativas de alguien, pasando tiempo juntos a solas, pasando mucho tiempo juntos y creando la esperanza de algo romántico en el futuro, cuando no es así. Necesitamos tener muchísimo cuidado, para que no defraudemos a nadie en cuanto a la relación sexual, actual o futura.

Y vemos cuán fuerte es este asunto para Dios [LEER vs. 6]. Dios es vengador de todo esto. Esto es fuertísimo. No puedes aprovecharte de alguien- específicamente, aquí, en cuanto a la relación sexual- sin consecuencias. La persona que ha sido aprovechada tiene un vengador- y es Dios. Por eso, que no seamos como los incrédulos, porque conforme al versículo 7, Dios nos ha llamado a santificación, no a inmundicia.

Y Pablo concluye esta sección en versículo 8 [LEER]. Si alguien no hace caso a este aviso, no está rechazando al hombre, sino a Dios. Desecha al Dios quien nos ha dado Su Espíritu Santo. Hermanos, ¿ven la seriedad del asunto? ¿Tú actúas como cristiano, o incrédulo en cuanto a tu vida sexual? Y no solamente ante otros, sino en tu mente y corazón- en la privacidad de tu casa.

No rechaces hoy la exhortación de Dios- el mandamiento de Dios. Porque estas exhortaciones no son dirigidas a incrédulos, sino a cristianos- a una iglesia. Deberíamos ser santos. Dios nos ha dado el Espíritu Santo- Él nos hace vivir en santidad. Si tenemos el Espíritu- que es la verdad para cada hijo de Dios- vamos a vivir de cierta manera- controlando nuestros cuerpos en santidad y honor, no viviendo como incrédulos, sino absteniéndonos de toda inmoralidad.

**Aplicación**- Entonces, necesitamos ser confrontados con la ley de Dios, para poder ver nuestro pecado y arrepentirnos, para que andemos como es digno de los hijos de Dios- para que no desechemos a Dios, quien nos dio Su Espíritu Santo. La vida cristiana es una vida de santidad- y Dios nos muestra cómo vivir vidas santas por medio de Su ley- Sus mandamientos. Y los obedecemos para agradecer a Dios, que es nuestro más grande deseo. Por eso necesitamos saber cómo vivir- qué hacer y qué no hacer.

Enfatizo- el evangelio, las buenas noticias de la salvación- nos dicen que nadie tiene que ser puro para que sea salvo- nadie tiene que purificarse y estar bien antes de rogar a Dios por la salvación. Ser puro no te salva- actuar bien para con otros no te salva- lo que Dios requiere es un corazón arrepentido y contrito- alguien que reconoce que no puede hacer nada para salvarse, sino que necesita a otro.

Porque Cristo sí vivió perfectamente bajo la ley de Dios- anduvo en completa santidad en Su vida aquí, controlando Su cuerpo y todo Su ser en sujeción a los mandamientos de Dios. Él hizo lo que tú no puedes hacer- y por eso es el Salvador de aquellos que creen. Deja atrás tus pecados, tus deseos, y cree en Cristo para tu salvación.

Y el cristiano verdadero es una persona bajo la ley de Dios, porque después de que Dios le salva, ya tiene deseos nuevos- tiene una vida diferente- precisamente porque Dios le ha dado Su Espíritu Santo. Y para nosotros, la voluntad de Dios es nuestra santificación- y parte de nuestra santificación es apartarnos completamente del pecado sexual.

Y termino con esta aplicación- Pablo dijo, ésta es la voluntad de Dios- tu santificación. Y parte de tu santificación es apartarte completamente del pecado sexual. Muchas veces la gente está buscando la voluntad de Dios- que significa que quieren saber lo que Dios tiene para ellos en el futuro, para una decisión, o lo que sea. Que entiendo- sin duda, queremos seguir la voluntad de Dios para nuestro futuro y para nuestras decisiones.

Pero, por otro lado, Dios ya nos ha dicho lo que es Su voluntad- no es escondida- está aquí escrita en Su Palabra. La voluntad de Dios es nuestra santificación- es obedecer Sus mandamientos- aquí, por ejemplo, en cuanto a la pureza.

El problema es que muchas personas dicen que están buscando la voluntad de Dios para sus vidas- para una relación, para un trabajo, para lo que sea- pero no están obedeciendo lo que Dios ha dicho es Su voluntad ahora.

Es decir, no digas que quieres saber la voluntad secreta de Dios para tu vida- no digas que quieres hacer la voluntad de Dios para algo en el futuro, que no conoces todavía- cuando no estás haciendo la voluntad revelada de Dios ahora. Hoy Dios te ha enfatizado lo que es Su voluntad para tu vida- que vivas de manera pura, apartándote del pecado sexual en todo sentido. Haz esto primero- obedece este mandamiento primero- crece en tu santificación en esta manera primero- y después, sin duda, Dios te va a guiar en cuanto a Su voluntad para ti en el futuro.

**Conclusión-** Entonces, ésta es la voluntad de Dios, que nos apartemos del pecado sexual. Ya seamos casados o solteros, que no desechemos a Dios, quien nos dio Su Espíritu Santo, sino que vivamos en santidad y honor, porque esto es lo que agrada a Dios.

Preached in our church 1-30-22